




El docente comunicador: un enfoque intersubjetivo desde la pedagogía del emocionar

The communicator teacher. An intersubjective approach from the pedagogy of emotion

Robín Rojas Duno¹, Msc. 

robinduno@yahoo.es

Universidad Latinoamericana y de Caribe (ULAC)

Caracas, Venezuela

Resumen

En una era que la comunicación está marcadamente asociada a los medios y a la tecnología, se busca otorgarle un sentido humanizante al acto de comunicar en el aula de clase, interpretando elementos de la discursividad del docente universitario sobre el entrelazamiento de coordinaciones consensuales entre el docente y el discente y su dimensión intersubjetiva para la construcción de relaciones que impliquen un "emocionar" para transformar al educando y al mismo educador, mediante una convivencia que envuelva el reconocimiento del otro como otro legítimo. Con esas consideraciones, se asume la investigación desde el paradigma cualitativo, con una metodología fenomenológica-hermenéutica orientada a indagar, en su papel de informantes clave, en los docentes universitarios sus saberes, opiniones y experiencia vivida para interpretar y comprender el fenómeno de educar entrando en relación con el sujeto que aprende. Se utilizó como técnica de recolección la entrevista de profundidad y como instrumento de análisis la categorización para posteriormente aportar los resultados que permitieron la construcción de la aproximación teórica, a partir de la interpretación de la información y la reflexión proveniente de ese proceso subjetivo. **Palabras claves:** Docente, comunicación, intersubjetividad, pedagogía, emocionar.

Abstract

In an era in which communication is strongly associated with the media and technology, it seeks to give a humanizing meaning to the act of communicating in the classroom, interpreting elements of the university professor's discursiveness about the intertwining of consensual coordination between the teacher and the student and its intersubjective dimension for the construction of relationships that imply an "excitement" to transform the student and the same educator, through a coexistence that involves the recognition of the other as a legitimate other. With these considerations, the research is assumed from the qualitative paradigm, with a phenomenological-hermeneutical methodology aimed at investigating, in their role as key informants, in university professors their knowledge, opinions and lived experience to interpret and understand the phenomenon of educating entering into relationship with the subject who learns. The in-depth interview was used as a collection technique and categorization as an analysis instrument to later provide the results that allowed the construction of the theoretical approach, based on the interpretation of the information and the reflection coming from this subjective process. **Keywords:** Teacher, communication, intersubjectivity, pedagogy, emotion.

Fecha de Recepción: 08-10-2023

Fecha de Aceptación: 15-10-2023

Fecha de Publicación: 08-12-2023

Como citar este artículo: Rojas, R. (2023). El docente comunicador: un enfoque intersubjetivo desde la pedagogía del emocionar. *Metrópolis. Revista de Estudios Globales Universitarios*, 4(2), pp. 16-47.

¹ Licenciado en Educación Integral Mención Ciencias Sociales, Universidad de Oriente (UDO); Especialista en Gerencia de Recursos Humanos, Universidad Metropolitana (UNIMET); Magister en Gerencia Empresarial, Universidad Fermín Toro (UFT). Doctorando en Ciencias de la Educación, Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC).

Introducción

La comunicación es un proceso complejo y entrecruzado que empieza con el reconocimiento de lo humano, basado en un sistema abierto de interacciones personales y significados que fluyen en forma de mensajes entre quienes intervienen consciente o inconscientemente. Además, no se puede evadir que es imposible “no comunicar” porque lo hacemos hasta con el propio comportamiento en cualquier espacio de interacción (Watzlawick, Bavelas, Jackson, 1991). Desde esa perspectiva, el entorno educativo es un campo fecundo de interacciones donde es fundamental el papel del docente en ese rol de comunicar que lo lleva a dirigir la posibilidad de construir y vivir una relación de convivencia con sus educandos más allá de la estructura del diseño funcional que la administración educativa le exige.

En este sentido, resulta pertinente el quebrantamiento de estructuras tradicionales donde la relación entre el que pretende educar y el que probablemente sea educado no se circunscribe solo a la “colocación” de contenidos programados por los entes correspondientes, sino que este proceso sirva para que se vaya construyendo una relación intersubjetiva fructífera con ese otro que aprende y que permitirá que el docente aprenda también. Un planteamiento lentamente debatido tomando en consideración el tiempo en que fueron expuestas esas ideas de horizontalidad en las relaciones de los actores principales del proceso educativo como es el caso del docente y el discente.

Esa concepción relacional, la reafirma Maturana (2019) en sus consideraciones acerca del educar, donde las relaciones se construyen en la convivencia que es el espacio humano para la transformación, a través

de la reflexión que es la educación; en una perspectiva también comunicacional y emocional donde convergen estos aspectos integrándose como uno solo en lo que según la lógica “maturiana” se le puede llamar “pedagogía del emocionar”. Un educar que mantiene, como ya se ha señalado, percepciones distintas de para qué comunicar en espacios de aprendizaje y, sobre todo, para resignificar la mal entendida jerarquía que promueve implícitamente inequidades en las relaciones docente-discente.

En virtud de la mencionada situación y con el foco puesto en el quehacer educativo universitario como contexto, es pertinente abordar esta temática que no pierde vigencia y envuelve fundamentalmente a los docentes como ductores, por naturaleza, de los procesos vinculados a la enseñanza y al aprendizaje que ocurren en el aula; para trascender en la construcción de relaciones, por medio de la comunicación, que busquen mejorar lo que ocurre en esas interacciones entre educador y educando a partir del encuentro de lo esencial: personas que se complementan y se reconocen como otros legítimos.

Desarrollo

La educación, entendida como la formación socializadora reservada a desplegar la capacidad intelectual, moral y afectiva de las personas de acuerdo con la cultura y las pautas de convivencia de la sociedad a la que pertenecen, es también un proceso comunicativo, donde docente y discente interactúan de manera sostenida y continua con la posibilidad de generar un resultado que podría denominarse aprendizaje. Vale la pena señalar que ese aprendizaje, influenciado por la capacidad comunicacional del docente, constituye una interpretación del sujeto discente de un

mensaje que se ha dispersado con elementos de racionalidad como argumentos y explicaciones y de emocionalidad como la conexión afectiva. Entonces, y bajo esa premisa se puede afirmar que el docente es un agente comunicador, donde su comunicar tendrá impacto en el alumno de acuerdo a su estilo y praxis, pero indudable que mientras educa está comunicando e influyendo en la transformación del otro por medio de ese mensaje donde está inmersa la razón y la emoción. Es por ello que científicos como Lomov (1989:14) reafirman lo anterior cuando plantearon en su oportunidad: “la actividad educativa es comunicativa por excelencia, en la que se manifiestan todas las funciones que le son inherentes a esta última: informativa, afectiva y reguladora de conducta”. Entonces, el hecho educativo revela un andamiaje de elementos que disponen una realidad comunicativa sobre la base de signos verbales y no verbales que se pronuncian objetiva y subjetivamente y son interpretados en el acto comunicativo.

En ese contexto, Martínez (2007) ya planteaba que entre los roles del docente se encontraba un componente comunicacional cuando expresaba:

Los roles del docente son: poseer una vocación comunicativa e interactiva; invitar a la interacción por su discurso claro y conciso; ser facilitador; crear situaciones pedagógicas que simulen la vida real, de manera que fomenten la cooperación y la interacción (p.31)

Interpretando la cita anterior se puede decir que comunicar bajo las condiciones que el autor señala es un requerimiento ineludible para el docente; un educador debe transformarse en un constructor de relaciones derivadas de su comunicar; es decir que el docente, como comunicador, propicie la interacción que permita generar en el sujeto que aprende más

interacción, como elemento constructor para relacionarse con el otro desde la legitimidad.

Una criticidad necesaria y una reflexión indispensable en momentos que el hecho educativo se desarrolla en ambientes que demandan exigentes retos a los docentes desde una perspectiva comunicacional, tal como insiste en declararlo Granja (2007:67): “En el ámbito pedagógico, la clave de un proceso educativo está en gran medida en la capacidad de comunicación del educador. Los educadores somos seres de comunicación”. Siendo así, el docente está llamado a convertirse en un especialista en comunicar y a partir de esa experticia construir relaciones que impulsen lo educativo, enriqueciéndolo desde el conocimiento y la emocionalidad que debe envolver el proceso. Por tanto, no se puede concebir a la comunicación docente como un simple y estructurado soliloquio por parte del educador hacia los educandos, recitando contenidos y objetivos mediante un proceso de “cosificación” de la educación; hay que entender que, en primera instancia, es un dialogo desde el reconocimiento mutuo, donde impere la confianza y el respeto.

Un diálogo que debe ser, en primera instancia, un acuerdo entre partes que se reconocen, el cual ayude a dejar de lado el autoritarismo del docente que procurará un esfuerzo de construir un esquema comunicacional que no pierda de vista las paradojas y las contradicciones de un hecho tan complejo como lo postula por ejemplo la pedagogía crítica. Lo antes mencionado pasa por la comprensión del educador acerca del carácter alternativo de la comunicación y de la constante búsqueda de opciones para que el proceso educativo cumpla con los propósitos establecidos en un marco de permanente transformación generada por la reflexión

continua y bien orientada, así el docente queda llamado a convertirse en un constructor de relaciones horizontales por medio de la comunicación y propiciar ese aprendizaje que derive en transformaciones fruto de reflexiones recibidas con afecto por la infinidad de canales que la interacción personal adecuada y la tecnología facilita en la contemporaneidad.

Sin embargo, aunque aportes de insignes educadores como Freire (2005) han contribuido significativamente a “humanizar” a la educación, la comunicación entre los sujetos que forman parte del proceso educativo permanece con la frialdad que significa no reconocer al otro como un otro legítimo, el autoritarismo generado por una jerarquía incomprendida y ausencia de empatía hacia el sujeto aprendiz. Todavía se observa en las aulas presenciales y virtuales a docentes en indefensión comunicativa que no logran ni consideran necesario vincularse con los aprendices desde lo racional ni desde lo emocional, planteando un escenario carente de amor y caracterizado por la indiferencia, que algunos autores observan como el alejamiento de un ser y otro, como dice Maturana (2019:45) : “La indiferencia, en contraste con el amor y la agresión, es el dominio de aquellas conductas relacionales a través de las cuales el otro no es visto como otro”

Vale la pena destacar que en ocasiones la disposición comunicativa racional y emocional del docente es precaria en la atención de los requerimientos del alumno, manteniendo una distancia física y social que demuestra poco interés por el discente y es interpretado por éste como un obstáculo para la interacción requerida para la relación y, por ende, para la comunicación. Por tanto, uno de los desafíos de la docencia es el operar

dentro de un modelo comunicacional educativo que desde el reconocimiento del sujeto que aprende como otro legítimo susceptible de transformación mediante mensajes y actos reflexivos donde no se encuentre descuidado lo emocional, se construya a ese ciudadano que más allá de ser un portador de conocimientos sea un constructor de relaciones en un ambiente democrático con consciencia de la necesidad de convivencia.

Lo anterior implica la comprensión de la alteridad y la mirada levinasiana en esa concepción de ver al otro, por la actitud de compromiso que requiere hacer que “exista el existente”, tal como lo explica Beltrán (2017:257): “El principio de alteridad en si es una acción dinámica, pues presenta una diversidad de acciones a realizar, es encuentro-reconocimiento- responsabilidad- compromiso; este es el fundamento de la visión antropológica, y por ende ética, levinasiana”. Una visión que coincide con el planteamiento del reconocer a ese aprendiz que además de conocimiento requiere la edificación de una relación docente-discente.

En ese sentido, la disposición del docente para la construcción y uso de un espacio para el aprendizaje en el aula, de manera presencial, tiene mucha correspondencia con la forma como logra comunicarse con sus alumnos, un hecho que bien puede ubicarse en las aulas de una escuela, una secundaria o una universidad. Si existe un distanciamiento afectivo o indiferencia en el aula que no permite una adecuada interacción comunicativa, el proceso educativo se verá sensiblemente afectado con resultados acorde a la falta de interés por convivir más allá de la circulación de contenido, es por ello que las interacciones comunicativas entre docentes y estudiantes son más que eso; son indudablemente posibilidades

de acercamiento que minimizan el autoritarismo, la jerarquía, el intelectualismo y la falta de empatía que los alumnos perciben en el docente. Tal como lo menciona Naranjo (2011:75): “Al actuar maestros y alumnos comunican muchas cosas, entre ellas su forma de significar el espacio, el papel de cada uno en la relación pedagógica y el tipo de interacciones que es o no es permitido establecer”.

De allí que la problemática comunicativa deba ser abordada dentro del hecho educativo. García, Olvera y Flores (2007), plantean que la comunicación ha sido por mucho tiempo excluida de los estudios de los procesos que ocurren en el aula, siendo un área vital para reflexionar, teorizar y operar. Esa exclusión a la cual se refieren los autores mencionados ha traído como consecuencia que sea necesario poner el foco en el proceso comunicativo que deben construir los docentes para que esos estudios contribuyan para que los educadores tomen consciencia del tema y evitar, tal como ellos mismos señalan, las luchas verbales donde el docente domina la situación ya que el estudiante se sabe derrotado ante la autoridad y jerarquía mal entendida a la que se refiere Maturana (2019:46) cuando afirma:” Las relaciones jerárquicas no son tampoco contribuyentes al acercamiento, puesto que se originan en la abnegación y negación del otro en una dinámica de dominio y sumisión”.

De esa manera se dificulta la relación dialógica que debe existir entre los actores del proceso educativo que presenta ante ese dominio y esa sumisión, como lo expresa Muñoz (2019:12): “Sin espacios de diálogo y participación que abran posibilidades de protagonismo y trabajo compartido, la escuela sigue siendo un coto cerrado, impermeable a la realidad”

Un escenario donde los alumnos manifiestan injusticias y abusos en sus derechos como estudiantes como la libertad para expresarse en un proceso comunicativo precario; la problemática comunicacional en los docentes incluye exceso de clases expositivas, pobreza expresiva, como en un estudio realizado en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto por García y Mendoza (2009) refleja:

Un alto porcentaje de la muestra, señala que hay una acentuada ocurrencia de reprobación de los docentes, cuando se refiere a valorar, respetar y escuchar al educando al desarrollarse la actividad de aula. Asimismo, expresan un significativo porcentaje de opinantes que participar verbalmente en el ambiente de aula les genera estrés, temor y angustia (p.88).

De modo que aparece como pertinente la exigencia de un necesario desarrollo de habilidades para entusiasmar al alumnado mediante la construcción de relaciones emocionales que permitan un ambiente de convivencia basado en la reciprocidad comunicativa. Ese construir para relacionarse no está ocurriendo en Venezuela si nos atenemos a los estudios realizados en escuelas venezolanas por Muñoz (2019) que entre sus conclusiones menciona:

En las aulas de clase se desarrolla un trabajo propio de la escuela tradicional: el maestro explica el tema, los niños copian y luego realizan una actividad de refuerzo...es un trabajo que promueve el mantenimiento del status quo, y convierte a los niños en receptores de conocimiento bajo un sistema de imposición de normas que los maestros tratan de mantener aun cuando son los primeros en violarlas (p.10).

Reflexionando sobre lo anterior, parece indispensable deslastrarse de esos modos de educar bajo imposición, para que se visualice de manera más clara la necesidad de un cambio en esa praxis docente que es contraria a la

edificación de relaciones de entendimiento entre el profesor y sus alumnos.

Lo anterior resaltando que la proximidad que ocurre dentro de un aula de clases habilitará favorablemente las condiciones para que las interacciones colmadas de intencionalidad impacten favorablemente para que el espacio para el aprendizaje presencial sea, de manera cotidiana, lugar para conectarse y convivir con el otro reconociendo al otro, incluso animándolo. Al respecto Trujillo (2008) comenta:

Para implicar al ánimo desde la educación, la opción por la comunicación se hace necesaria pues, en ella no se busca dar prioridad a ninguno de los elementos constitutivos del sujeto, sino integrar y reintegrar al todo dialéctico y dialógico constituido por los elementos, las relaciones y las transformaciones, en un ser total y, - diría Morin-, complejo, alrededor de su núcleo (p. 20).

El docente no solo está llamado a desplegar su compromiso con la transformación del discente, sino también expresar afectivamente en la contigüidad que permite el encontrarse frente a una audiencia de educandos que colaboran en constituirlo (sin ellos dejaría de serlo) en su rol de formador, las posibilidades de complementación que es posible gracias a la dinámica de la comunicación.

Unidades discursivas y referentes teóricos

El docente comunicador, un rol natural en los procesos de enseñanza y aprendizaje

Desde esa perspectiva, pensar en la docencia como un acto comunicacional es uno de esos paradigmas que el educador pudiese estar dispuesto a considerar, y enfilarse sus recursos en constituirse también en un sujeto que además de generar aprendizaje, esté consciente que lo hace

comunicándose. Para ello, es necesario reiterar que al acto educativo es un evento, sin lugar a dudas, comunicacional; el docente es la fuente y el discente, desde su perspectiva, se encontrará siempre con la expectativa de que esa persona que se encuentra dentro de su espacio de aprendizaje y que le han otorgado la credencial para construirlo, es un sujeto que no solo tiene los datos, la información y el conocimiento sobre un tópico determinado sino también confía en que lo sabrá compartir y no existe otra forma que comunicándolo.

En esa dirección, el docente comunica cuando habla acerca de un tema considerado en su programa de estudios, cuando lee textualmente algún libro referido al tema, cuando escribe en la pizarra algunas consideraciones extraídas de ese texto o de cualquier otro relacionado, cuando busca la comprensión escuchando a los discentes para indagar en nuevas maneras de ser comprendido, entonces las palabras y el modo de ser de quien está encargado de propiciar situaciones de aprendizaje en un aula de clases toman trazas de autoridad, es decir están legitimadas para construir cosas, realidades, ideas en quienes los escuchan.

De manera que el educador es un comunicador natural que con sus habilidades expresa con un alcance, que en oportunidades no reconoce, su modelado comunicacional y deja su impronta. Y eso ocurre en la escuela, en el liceo y en las universidades donde el docente comparte con personas, que adicional a su conocimiento cuentan con experiencia de vida que puede traducirse en sensibilidad. Así lo observa Olmos (2020) cuando señala:

En los escenarios académicos, la comunicación se hace explícita con el acompañamiento de un profesor quien basado en sus competencias debe aplicar herramientas pedagógicas,

psicológicas y didácticas para consolidar el hecho educativo, acción con la que se busca promover a través de la sensibilidad y la afectividad un crecimiento personal y una construcción de significados por parte de los estudiantes quienes posiblemente generen progreso en la humanidad mediante el conocimiento (p.571).

En efecto, el docente con su operar continúa siendo esa fuente de disponibilidad de conocimiento para el discente, y cómo accede ese alumno es un proceso comunicacional que ocurre en el aula con la presencia física del educador y sus educandos. Pues bien, el espacio o contexto donde se desarrolla esa comunicación es un tópico que vale la pena evaluar fundamentalmente por el progresivo avance de la tecnología de la información y la comunicación y por escenarios previstos por disciplinas prospectivas que señalan la también creciente tendencia a la supresión de la presencialidad tal como se conoce en el proceso de aprendizaje.

Esos espacios de aprendizaje, tanto los presenciales o lo que se caracterizan por la “no presencialidad”, que obedecen a elementos históricos, tradicionalistas o por la potencialidad tecnológica y situaciones advenidas, no puede escabullirse de los preceptos de disciplinas que se han aproximado al estudio concienzudo del modo de operar el ser humano en relación a su manera de aprender. Desde la perspectiva humanista, donde se incluye el componente emocional, el docente en cualquiera de estos espacios debe considerar que la comunicación debe tener carácter educativo en el sentido que tiene que reconocer que parte de su misión es la de mejorar el desarrollo de los aprendizajes, aplicando estrategias y métodos apoyados con la sapiencia originada de la rigurosidad científica sin olvidar que el ser humano además de racional es

emocional. Este reconocimiento procura la disipación de los convencionalismos de docentes prepotentes, agresivos o que “invisibilizan” al discente y en consecuencia promueve la concientización acerca del planteamiento que expresa que la comunicación es un acto social en el cual tanto el docente como el estudiante se encuentran entre sí como lo que son: seres humanos, con toda su emocionalidad y con toda su racionalidad.

Ahora es tiempo de preguntarse ¿Qué es la comunicación? Es un proceso que indudablemente abarca todos los ámbitos de la vida humana y es probable que exista conformidad con la definición de Shannon y Weaver que con su teoría mecanicista ofrece explicaciones que han tenido gran impacto a través del tiempo.

El emisor, mensaje, receptor, canal y ruido son algunos de los elementos en la también llamada teoría matemática de la comunicación que interactúan de un modo que construyen una noción de comunicación bajo un enfoque tan sencillo como lineal que conquistó al mundo por mucho tiempo y se puede afirmar que el mundo se ha venido apropiando de esta teoría probablemente por su relativa simplicidad explicativa. Si se adapta esta teoría al contexto educativo se podría decir que el docente es el emisor, el alumno el receptor y el mensaje es el contenido de la clase y de una manera llana y carente de artilugios se expone el proceso que aparentemente es muy claro y sencillo.

Pero se sabe que realmente no es así, la comunicación es un proceso complejo que requiere de mucha atención debido a su relevancia dentro de toda interacción humana incluyendo la que ocurre en un contexto educativo. Algunos autores han realizado significativos esfuerzos por definirla, notándose en lo planteado la influencia de lo propuesta por

Shannon y Weaver con incorporación de elementos novedosos, pero manteniendo su carácter mecanicista y lineal. Se podrá afirmar que es el caso de DeFleuer (1993:10) que insiste en observar a la comunicación como una interacción entre maquinas: “La comunicación ocurre cuando un organismo (la fuente) codifica una información en señales y pasa a otro organismo (el receptor) que decodifica las señales y es capaz de responder adecuadamente”.

Por su parte, otros incorporaron lo social a las interacciones entre personas y su carácter dual: verbal o no verbal. Tal como lo proponen Hernández y Garay (2005:77): “Un proceso de interacción de carácter verbal o no verbal con intencionalidad de transmisión y que puede influir, con o sin intención, en el comportamiento de las personas que están en la cobertura de dicha emisión”. Los autores, como Berlo (1987), Hervás (1998) y otros, demuestran la insistencia de vincular el tema comunicativo con constructos como trasmisión y emisión, que como se ha mencionado con anterioridad caracteriza la concepción comunicativa mecanicista que ha tenido una influencia significativa al momento de teorizar sobre la comunicación. Sin embargo, no se puede obviar que hubo propuestas que iban más allá de la trasmisión de mensajes y receptores decodificadores de señales lingüísticas por medio de canales. Es el caso del antropólogo inglés Gregory Bateson, quién buscó superar esa concepción mecanicista asociando lo comunicativo con interacciones humanas vinculadas al comportamiento, incorporando una mirada transdisciplinar a lo comunicativo. Para comprenderlo Lucerga (2016) nos ayuda cuando dice:

Bateson convierte la comunicación en hilo conductor a través del cual enjuiciar un vasto número de fenómenos y propone la creación de un modelo capaz de vincular a todas las ciencias

sociales en un estudio de las relaciones entre individuo, grupo y cultura (p.7).

Lo que señala la autora acerca del antropólogo inglés es básicamente la expansión de las nociones explicativas de la comunicación y como se sale de los esquemas apuntando hacia otros espacios del saber. Una expansión que cautivó a diferentes científicos y los sugestionó para que hicieran planteamientos disruptivos acerca del fenómeno de comunicar, como le sucedió a Paul Watzlawick, quien, continuando con la iniciativa de Gregory Bateson, definió a la comunicación de un modo distinto, como lo señalan Marc y Picard (2016: 39):” Conjunto de elementos en interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos”. En esta propuesta, se observa una acentuación del interés por la comunicación en su carácter relacional y omnipresente reflejado en las especificaciones en forma de axiomas que se desarrollan en lo que se denominó pragmática de la comunicación humana. Allí aparecen unas consideraciones difíciles de aceptar para la época de su declaración como producción teórica que envolvían una evolución con respecto a lo antes dicho sobre el tema y su implicación en diferentes dimensiones del quehacer humano incluyendo el educativo.

Finalmente, desde cualquiera de estas perspectivas se presenta un desafío aún mayor, como es el comprender al docente (y se comprenda a si mismo) como un agente esencialmente comunicador que tenga entre sus propósitos el proveer con ese comunicar las condiciones favorables para entender a sus discentes y edificar puentes que fortalezcan el hecho educativo desde una dimensión más humana.

Enfoque intersubjetivo: puente relacional y de reconocimiento mutuo

Una dimensión humana solo es posible si se ve a ese otro que aprende como otro legítimo. Todo lo anterior en un marco intersubjetivo, donde ese “yo” es posible que no perciba su experiencia inmediata, aunque puede experimentar lo que percibe el otro, en tanto lo que recibe tiene un significado. Rizo (2007) colabora en entenderlo cuando afirma:

La intersubjetividad constituye una característica del mundo social. El aquí se define porque se reconoce un allí, donde está el otro. El sujeto puede percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro, y esto es lo que permite al sentido común reconocer a otros como análogos al yo (p.44).

En ese mundo social a lo que se refiere la autora se encuentran los significados, lo que las personas asocian y perciben de ese mundo que se sustenta de lo observado, lo dicho y lo escuchado. Son, en gran medida, los atributos diferenciadores que se le dan a una realidad intersubjetiva pero distinguida y declarada como real. Al respecto, Hernández y Galindo (2007:234) mencionan: “Por eso, para Schutz, el significado es intersubjetivo; es decir se construye considerando al otro y en interacción con el otro, lo que ocurre en el mundo de la vida cotidiana”.

Esa gama de significados que van desde lo que es bueno o malo, lo que proporciona prestigio o lo que descalifica hasta consideraciones epistemológicas de las ciencias asociadas a lo educativo, van a impactar en la forma como ese docente considera el acto de educar y como concibe su propia manera de actuar en el proceso formativo. Vale decir entonces que si un comportamiento arrogante y distanciado con los alumnos en el aula de clases se considera una actitud que genera (por ejemplo) prestigio entre colegas, otras consideraciones que inviten a un cambio de proceder serán

anuladas y se verán enfrentadas con argumentos tradicionales como la necesidad de mantener el respectivo orden y la inefable disciplina.

En ese orden de ideas, los cambios que pudiesen ocurrir en la praxis del docente y que están vinculados con transformaciones en su ser y su hacer, empiezan por entender en primera instancia los significados que aprecia el educador en cuanto a tanto considera a su profesión esencial para la construcción de significados trascendentales en el educando y cómo lo que ese docente dice y deja de decir se trasfiguran en mensajes motivadores o no de cambios de maneras de pensar y comportamientos de parte de sus alumnos.

Lo anterior, promete un matiz de alegato para la validación del otro lo que va a permitir una especie de sincronidad interpersonal que se entiende se logra comunicándose. Es con la asistencia de la comunicación que es posible la relación con ese otro y se posibiliten los acuerdos y hasta los consensos cuando un genuino interés mutuo lo hace entrar en el mundo de lo concreto. Entendiendo esto, el docente comunicador en cualquiera de sus escenarios, debe considerar tender puentes de entendimiento entre sus discentes, es decir, establecer relaciones en una dinámica que se encuentra en una dimensión fundamentalmente social. Y el modo de hacer lo que hace, comunicándose, lo realiza intersubjetivamente; lo que el docente es, lo es por su relación con sus discentes justamente porque la educación es un fenómeno que solo tiene sentido y razón de ser en la relación de unos con otros y el reconocimiento mutuo. No existe el docente sin esos otros con los cuales se comunica y reconoce, es decir no es educador el sujeto aislado que no practica la convivencia con sus

educandos, porque a la falta de ellos, sin contar con esa relación, deja de ser el sujeto que educa.

Se podría decir entonces que educar es darle un sentido distinto a lo que el educando trae ya que la experiencia la propone desde la intersubjetividad alguien diferente que coloca su propia experiencia en el proceso, dejando una huella que dependerá su profundidad del interés que demuestre en su hacer ese docente que comunica con su ser. De tal manera que ese discente va experimentando a través de su interpretación de lo comunicado, nuevas formas de vivir que ocurrieron en el pasado, que están sucediendo en el presente o que acontecerán en el futuro lo que le permitirá, con ayuda de ese docente, discernir y ejercer con libertad su albedrío.

Lo anterior, redundaría en una pseudo-relación entre un docente desconocedor del discente que no buscará el modo de acercarse comunicacionalmente a un elemento más del entorno; de allí a ignorarlo, despreciarlo o agredirlo hay solo un paso porque no siente la necesidad de amarlo.

Al contrario, si su posición está dentro de lo que el planteamiento buberiano denomina el “Yo-Tú”, el educador tendrá una mirada distinta, porque sus distinciones como observador miran a ese educando como un igual que también posee conocimiento y saberes que pudiesen ser fuente para continuar aprendiendo mediante un diálogo que permita una convivencia con una comunicación que contribuya a la transformación de ambos. En ese sentido, se presenta la oportunidad para que el docente configure ese encuentro intersubjetivo para promover una relación fructífera de mutua enseñanza y recíproco aprecio. En consecuencia, el

“Yo” hacia el “Tú” genera una producción de pensamientos, afectos, símbolos, ideas, creencias y un conjunto de subjetivismos que se evidencian en actitudes y conductas relacionales.

Esa relación entre el que educa y el que se va a educar tiene otra connotación, como lo menciona Maturana en una conferencia de la Universidad Pedagógica Nacional (2016):

El maestro es fundamental, si miramos nuestro presente actual y buscamos información la vamos a encontrar en todas partes, en las enciclopedias, en las bibliotecas, en las revistas, en “San Google” como dice Ximena...pero lo que no encontramos es reflexión. El maestro lo que hace y que solo él puede hacer en su relación con sus educandos, con sus pupilos es reflexionar...la reflexión implica salirse de las circunstancias en que uno está y mirar un espacio más grande y eso siempre lo lleva a un ámbito distinto (48'30'').

Como dice el maestro chileno, el fruto de esa interacción comunicacional intersubjetiva debe, con ese otro legítimo que aprende, conducir a la reflexión a partir de un convivir amoroso donde ese aprendiz quiera permanecer porque se siente aceptado, donde no es invisible, donde a pesar de las normales diferencias se siente aceptado en un ambiente amoroso construido por el docente.

Hacia la pedagogía del emocionar

El comunicar del docente y el modo intersubjetivo de construir relación se encuentran en el espacio donde tiene cabida lo pedagógico. En ese sentido, vale preguntarse por la pedagogía, por una definición o no definición que permita configurarla teóricamente como disciplina sabiendo que no es una tarea que se salga de la complejidad como lo afirma Díaz (2019):

Cada autor, a su modo, ha coadyuvado a configurar el campo discursivo de la pedagogía como un campo heterogéneo, por no

decir heteróclito, de límites inciertos, en el cual circulan desde las posiciones ortodoxas, carismáticas y autoritarias, hasta las consideraciones permisivas, personalizadas, plenas de criterio plurales que exaltan la autonomía y la libre realización del sujeto. Unas y otras pueden considerarse conceptualizaciones y recontextualizaciones con diversos grados de rigor que entran a formar parte de las denominadas “Teorías pedagógicas” (p.17)

Basándose en el autor, no es sencillo señalar lo pedagógico de manera conceptual, lo que llama a observarla con una mirada más amplia. Sin embargo, un ejercicio de construcción teórica acerca de la pedagogía, a todas luces interesante porque de una manera categórica explica lo que sería lo pedagógico con cada uno de sus elementos, lo presenta Santos (2019) cuando afirma:

La pedagogía es, ahora como ayer y, desde luego, mañana, la ciencia de la educación, sin complejos ni medias tintas, un gran dispositivo epistémico de hondas raíces teóricas y renovadas plataformas metodológicas que en sus operativos de anclaje cuantitativo o cualitativo, o aun en la fértil combinatoria de ambos, define problemas, formula hipótesis y traza modos de reunir datos para su constante análisis en pos de resultados susceptibles de ayudar a la mejora sostenida del conocimiento educativo, que pueda servir para tomar decisiones en torno a cuestiones de naturaleza individual o grupal, previamente afirmadas bajo supuestos de verificabilidad empírica (p.27).

Tomando lo anterior y considerando las dos posiciones, válidas y enriquecedoras, se puede afirmar que algunas de las peculiaridades de las propuestas pedagógicas tienen similitud con las expuestas por Humberto Maturana, especialmente cuando se refiere a la plenitud de criterios con su correspondiente pluralidad y la reseña de la libre realización del sujeto que aprende; dos elementos que reiteradamente menciona el científico chileno en su postura ante la educación.

También precisa problemas educativos como la necesidad de diálogo en ese convivir entre el que educa y el que se educa, coincidiendo de manera reveladora con Buber al significar la relación intersubjetiva entre ambos, profesor y alumno, como fundamento para que se lleve a cabo el hecho educativo que a su juicio requiere un aporte emocional por parte de quien enseña a quien le corresponde configurar un ambiente amoroso donde coordine las coordinaciones consensuadas de los sentires y las coordinaciones consensuadas de los haceres, es decir que se comunique. Y formula hipótesis basándose esencialmente en que los seres humanos son una clase de seres vivos en la cual lo que los define es una convivencia en el lenguaje, en la sensualidad y la ternura, en una convivencia amorosa que mira a la educación como transformación en ese compartir. Ambos, tanto la precisión de problemas como la formulación de hipótesis, requerimientos de Santos (2019) para considerarse pedagogía.

Es por ello que, quien lea e interprete el pensamiento educativo del biólogo chileno y su relación con lo emocional, puede ser lo argumentativamente osado para afirmar que sus planteamientos pudiesen ubicarse en un modo de pensar y plantear el hecho educativo de una manera singular, proponiendo una pedagogía, una pedagogía del emocionar. Desde allí se propone una pedagogía, una donde se valora “el emocionar”, una forma “maturiana” de explicar la emocionalidad que Hernández (2022:83’47”) especifica: “El emocionar es el fluir de una emoción a otra en el fluir del vivir”.

Como se puede deducir, el asunto de la convivencia tiene vital importancia para esta concepción pedagógica, que señala que un proceso educativo es un proceso de transformación en un espacio que permita la convivencia,

entendiendo ésta como el ámbito de relaciones que acoge al ser, que le hace sentir que lo acepta o que lo rechaza en el primero de los casos, esa aceptación redundante en querer estar allí y en el segundo caso, ese rechazo colabora para que el aprendiz decline estar allí, conviviendo con los que no lo aceptan. Al referirse al convivir Mpodozis (2021: 9'03'') lo retrata así: "Se trata de un fluir conjunto en lo cual estos individuos que operan desde su individualidad cerrada terminan complementándose coordinadamente en un mundo de acciones".

En ese sentido hay que resaltar, probablemente insistir, que la transformación ocurre en un ámbito relacional. Y que este debe ser aceptado también (por quienes allí participan) como legítimo para que sea el punto de partida para que en ese espacio emerjan conciencias que mejoraran el hacer, pero sobre todo el ser. Aunque estos ocurren en ámbitos relacionales cotidianos y recurrentes del vivir como la familia y los espacios públicos como la calle o el barrio en todo su conjunto, la influencia de los profesores (incluyendo los universitarios) es innegable, son los procuradores junto a los padres de que las transformaciones ocurran dentro de la congruencia requerida para los caminos recorridos vayan en buenos términos.

Apoyado en lo anterior, el respeto del que habla esta noción de la educación y que debe fomentarse en esos nichos ecológicos (barrio, urbanización, escuela, universidad) debe propiciarse desde el respeto al otro y a los otros que son el entorno comunitario en el cual el estudiante se encuentra, el espacio para vivir que debe contribuir a mejorar, regenerando su relación con ese espacio, comunicándolo en el decir y también en el hacer. Y es que la comunicación es no solo el medio para ese decir y ese hacer, es la forma

que nos brinda el lenguaje para articular un modo de convivir en reciprocidad y armonía. En ese sentido el docente es la expresión de lo que promulga con su voz que danzará con su cuerpo y su actitud en manifestaciones constantes de congruencia, entendiendo que ese aprendizaje (aun en los niveles universitarios) no solamente aprende del profesor, sino que “aprende al profesor” independientemente del contenido de su cátedra y de los tópicos que allí se haya convenido mostrar. Es el educador que con su comportamiento cautiva al educando y lo inspira, en ocasiones inconscientemente, a transformarse en otro ser.

Aproximación metodológica

Atendiendo a lo anterior, el sujeto-persona que es el docente que comunica es susceptible de investigar desde el paradigma cualitativo, ya que este permite centrar la atención en la persona, sus relaciones sociales y su ambiente. El propósito de estudiar al docente en su faceta de comunicador y cómo esa comunicación interviene en el modo como se educa al discente desde una perspectiva emocional no requirió de la exhaustiva ubicación de datos que se puedan cuantificar ni analizar estadísticamente ya que lo que se requiere es la comprensión de ese sujeto-persona y qué aportes teóricos a partir de esa comprensión pudiesen surgir. En ese sentido, Taylor y Bogdan (1987) acompañan lo anterior cuando expresan:

Cuando reducimos las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto humano de la vida social. Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad. (p. 21)

Siguiendo a los autores, es el aspecto humano, tal como se hacía referencia al principio, en lo que se quiso ahondar. Y destacar con rigurosidad científica cualitativa los aspectos relacionales y vinculados con la

comunicación y las emociones que ocurren en ese “encuentro” que es el fenómeno de educar. El paradigma cualitativo permite ese proceso y es un apoyo valioso para que tanto el camino como el destino de la investigación nos mantengan próximos a una realidad transformable en beneficio de la sociedad. Para ello se entrevistaron, bajo la técnica de entrevista de profundidad, a seis (6) informantes clave que consistieron en seis (6) docentes universitarios cuyo criterio de selección se basó en su amplia trayectoria y formación académica con el grado de doctor como elemento en común para desarrollar matrices de interpretación o hermenéuticas que fueron analizadas e insumos para conclusiones y reflexiones finales.

Resultados, análisis y conclusiones

Las matrices hermenéuticas utilizadas para interpretar las entrevistas en profundidad realizadas a los informantes clave, arrojaron interesantes consideraciones acerca del docente comunicador, las relaciones intersubjetivas que se generan a partir de ese rol y la necesidad ineludible de incorporar conscientemente al componente emocional en el proceso educativo, como parte de la búsqueda de la humanización que la educación necesita.

Es relevante comenzar por señalar que el proceso comunicacional apareció como un asunto fundamental, aunque se siga negando solapadamente por algunos docentes que no alcanzan a comprenderlo como un proceso complejo y que reducen su importancia a niveles complementarios, sin reconocer su trascendencia e impacto en lo educativo. Lo anterior, probablemente porque todavía existe una marcada referencia a los educadores que cometen errores egóticos, relativos al ego del propio docente, que proceden de variables personales como las actitudes del

educador, carácter o motivaciones, afectando todo ello sus procesos de motivación. No hay que descartar la posibilidad de que provengan a su vez de escuelas de formación docente con excesivo énfasis en la disciplina y el control, como lo sugirieron algunos de los informantes claves en las conversaciones.

Desde esa perspectiva, si se carece de comprensión hacia lo comunicativo, la importancia del equilibrio entre contenido y forma, o entre lo digital y lo analógico tal como lo refiere Watzlawick, se corre el riesgo de que el profesor se convierta en un obstáculo para el aprendizaje, sobre todo si la comunicación que realiza con sus estudiantes tiene incidentes de se pueda evidenciar agresividad verbal e irrespeto, desmotivando a ese alumno para que aprenda y quiera continuar compartiendo en ese espacio de difícil convivencia.

Vale la pena resaltar que una opinión donde coincidieron la mayoría de los informantes clave es que el proceso comunicacional es el puente entre el educador y el educando, que van a converger en un espacio de aprendizaje mutuo. Sin embargo, es posible que algunas resistencias de parte de algunos profesores generadas por creencias personales puedan impactar en la práctica profesional docente y se perciban como barreras para que ese hilo conductor que es la comunicación no funcione. Pero la superación de esas restricciones de seguro va a contribuir a mejorar el proceso de comunicación y también el de aprendizaje, y es que cuando se mejoran los procesos de comunicación, se mejoran las relaciones con los otros, incluyendo a los docentes y a los alumnos, propiciando crecimiento.

A pesar de las naturales diferencias conceptuales entre los entrevistados, todos coincidieron que el docente es un comunicador nato. Muchos

manifestaron que, si ese educador es un comunicador extraordinario, de los que captan la atención, de los que despiertan el interés, y provocan el deseo de aprender, convertirá el momento para el estudio en un espacio emocionalmente apto para que la motivación del alumno por estudiar siga y se incremente progresivamente e incluso lo inspire para convertirse en educador.

Para que lo anterior suceda no se puede pensar, en lo educativo, en la comunicación dentro de un esquema mecanicista, donde se espere que el docente funcione como un aparato trasmisor y los alumnos como meros receptores. Algunas ideas iniciales sobre la comunicación aportaron indudables avances para su comprensión, pero desde una perspectiva humanista cumplieron su rol y se observan obsoletas. Cabe decir que muchos profesores aún observan al proceso comunicacional en el aula desde esa perspectiva mecánica, lineal y estática que no aporta dinamismo a una clase y mucho menos procura la construcción de relaciones más allá de lo funcional. Es posible que la excesiva orientación en el contenido programático de una materia pueda hacer desconocer los avances y la renovación de lo que es la comunicación hoy en día, tal vez por ello veamos que la concepción mecanicista de la comunicación sigue siendo para muchos docentes el mapa de su comunicar.

Es lógico que por su evidente simplicidad no se suela identificar elementos de una comunicación que, aunque ideada para máquinas, ayuda a establecer estrategias de entrega de mensajes a los alumnos. Un docente formado rigurosamente en ciencias exactas como las matemáticas y las estadísticas, le parecerá más atractivo una teoría de comunicación donde se ofrezca mayor precisión tanto en el proceso como en la identificación

de los elementos que allí intervienen de manera sistemática, lo que hace poco flexible el proceso de impartir clases y hacer llegar sus mensajes.

Para que ese educador pueda construir relación con sus alumnos, y se perciba aceptación y respeto, es suficiente un lenguaje amable que genere cercanía y sencillez que propicie claridad para mayor comprensión y que ese comunicar favorezca la construcción de comunidad entre los integrantes del curso, estimulando la participación y conminando a los compañeros a establecer relación mediante su influencia. Es decir, si el docente comprende y acepta la importancia de la comunicación, buscará recursos para comunicarse cada vez más sofisticados, si así lo desea, para darse a comprender e influenciar a sus educandos.

Lo anterior está conectado a que en el comunicar, hay un propósito o intención y eso no cambia en la comunicación del docente. En la complejidad de la comunicación esa intención puede ser percibida de inmediato por los alumnos o descubrirse luego por los involucrados. La intención puede ser que el docente se empeñe en que sus alumnos aprendan una técnica de contabilidad o que sus educandos adopten una ideología política en el transcurso del curso. Desde luego que ese proceso de intencionalidad en su comunicar va a ser un elemento que pudiese contribuir o no a que la relación con sus alumnos perdure o se acabe en la prontitud.

Ahora, independientemente de su intencionalidad, es parte del comunicar en el contexto del aula que el docente realice aportes que vayan más allá de proporcionar información sobre un tema. La labor del educador no puede detenerse allí, sino dar pasos más adelante y generar relaciones donde no esté ausente la emocionalidad necesaria para, por ejemplo, hacer

sentir a sus alumnos como parte de un grupo, estimulando el reconocimiento mutuo y el aprendizaje social. En ese sentido la realimentación es importante y necesaria. De lo contrario, tiene el riesgo el docente en ser solo una fuente de información comparable a otras fuera del ámbito humano.

Entonces, es pertinente recordar que el docente no ejerce en soledad. Su profesión está enmarcada en una labor que tiene sentido de trascendencia cuando existe convivencia con unos y otros que solicitan aprender. Desde allí se concibe una comunidad entre docentes y alumnos, entre docentes y docentes y entre alumnos y alumnos que le da propósito a la educación desde la relación, desde la intersubjetividad que estas relaciones representan, sin que tengan que ser homogenizadas, tal como lo afirmó uno de los informantes clave: “La dinámica de las relaciones entre profesores y alumnos es como un espiral que da vueltas alrededor de un punto y que en cada una de esas vueltas se aleja más de ese punto pero que se regresa y se encuentra nuevamente con dicho punto”. Se entiende entonces que va a depender del contexto educativo y las circunstancias que lo rodean, por tanto, la búsqueda de un equilibrio en la relación entre docentes y alumnos es una opción a considerar, tomando en cuenta que, aunque se quisiera avanzar más en las interacciones que ocurren en la convivencia con propósitos educativos se debe ser equitativo entre permisividad y disciplina.

Sin embargo, no hay que equivocarse, percibir al docente como el protagonista principal del proceso educativo es confundir la importancia de su rol como articulador de relaciones con y entre los discentes. En el contexto de la educación universitaria se observa en muchas ocasiones la

deslucida intención de tratar a los alumnos como a “adultos” porque algunos docentes asumen que la etapa de motivación está restringida a la educación de los primeros años.

Es necesario que el docente se vea así mismo y auto monitoree su desempeño para que las demostraciones de su conocimiento sean para beneficio del otro y no para complacer su ego; por lo tanto, la relación entre el docente y el alumno debe ser genuinamente dialógica, provocando un aprendizaje libre y crítico. El educador debe crear las condiciones para que lo anterior ocurra y fluya comunicacionalmente.

Referencias

- Beltrán, E.J. (Enero-junio, 2017) Prolegómenos para una bioética desde el principio de alteridad. Revista Humanidades, 7 (1), 1-27.
<http://dx.doi.org/10.15517/h.v7i.27621>
- Berlo, D. (1987) El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y la práctica..El ateneo
- Defleur, M. et al. (1993) Fundamentals of Human Communication. McGraw-Hill
- Díaz, M. (2019). ¿Qué es eso que se llama pedagogía? Pedagogía y Saberes, 50, 11-28
- Freire, P. (2005) Pedagogía del oprimido, Ed. Siglo XXI, 2005
- García M., Olvera C., Flores J. (2007) Vínculo de Comunicación estudiante - maestro en el aula. Revista Razón y palabra. Dic. 2006 - Ene. 2007. Número 54.
- García, Y., & Mendoza, B. (2009). El autoritarismo y su expresión en la formación docente. Laurus, 15(30), 71-93.

- Granja, C. (2013). Caracterización de la comunicación pedagógica en la interacción docente-alumno. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 15(2),65-93.[fecha de Consulta 19 de Enero de 2023].
ISSN: 0124-2059.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=145229803005>
- Hernández, Y & Galindo, R. (2007) El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz *Espacios Públicos*, vol. 10, núm. 20, 2007, pp. 228-240
Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México
- Hernández, A & Garay, O. (2005) *La comunicación en el contexto deportivo. Psicología del deporte, Fundamentos. Vol. I.* Wanceulen Editorial Deportiva
- Hervás, G. (1998) *Como dominar la comunicación verbal y no verbal.* Paidós
- IE UChile (25 de mayo 2021) Homenaje a Humberto Maturana “Reflexiones acerca del Aprendizaje y la Educación” Intervención de Dr. Jorge Mpodozis y Dr. Paulo Barraza [Archivo de video]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=6jMZStXS_WA&t=995s
- Lomov, B.F. (1989). *El problema de la comunicación en la psicología.: Ciencias Sociales*
- Lucerga, M. (2016) Gregory Bateson: lectura en clave semiótica de una aventura epistemológica del siglo XX. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos. Universidad de Murcia.*
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/50845/1/Gregory%20Bateson.pdf>
- Marc, E. & Picard, D. (2016) *Interacción social. Cultura, instituciones y comunicación.* Paidós.

Martínez, M. (2007). El nuevo papel del profesor universitario de lenguas extranjeras en el proceso de convergencia europea y su relación con la interacción, la tutoría y el aprendizaje autónomo. *Porta Linguarum*. Departamento de Filosofía Inglesa. Alicante.

Maturana, H. (2019) *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. JC Sáez Editor.

Maturana, H. & Nisis, S. (2018). *Formación humana y capacitación*. Editorial Dolmen.

Maturana, H. & Nisis, S. (2019). *Transformación en la convivencia*. Editorial Dolmen.

Muñoz, D., (2019) *Democracia y autoritarismo en la escuela venezolana*. *Revista EMIGRA*. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: www.emigra.es

Naranjo Flores, G. (2011) *La construcción social y local del espacio áulico en un grupo de escuela primaria*. *Revista de Investigación Educativa* 12. Instituto de Investigaciones en Educación de Universidad Veracruzana. [fecha de Consulta 19 de Enero de 2023].
<https://www.uv.mx/cpue/num12/inves/completos/naranjo-construcción-social.html>

Olmos, R., (2020). *Competencia comunicativa en profesores venezolanos de Comunicación Social*. *Educere*, Vol. 24, número 29, pp.571-587
<https://www.redalyc.org/journal/356/35663293008/html/>
https://www.youtube.com/watch?v=3Or_ihe-B6A&t=1422s

- Red Talento (7 de mayo 2022) Homenaje Dr. Humberto Maturana Parte 3. Ponencia de Pedro Hernández [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0LoihiHSGHc>
- Rizo, M. (2005) La intersubjetividad como eje conceptual para pensar la relación entre comunicación, subjetividad y ciudad. *Revista Razón y Palabra*. Octubre- Noviembre 2005. Número 47.
- Rizo, M. (2007) Intersubjetividad, Comunicación e Interacción. Los aportes de Alfred Schütz a la Comunicología. *Revista Razón y Palabra*, núm. 57, junio-julio, 2007 Universidad de los Hemisferios Quito, Ecuador
- Santos, M. (2019) ¿Qué es y qué no es la pedagogía? *Revista Apuntes de Pedagogía*. Junio-Julio 2019.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados.* Paidós Ibérica
- Trujillo, S. (2008). *Pedagogía de la Afectividad: La afectividad en la educación que le apuesta a la formación integral, ir al núcleo del sujeto.* Tesis Psicológica, (3), 12-23.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. & Jackson, D. (1991) *Teoría de la Comunicación Humana.* Herder Editorial